

Debates culturales y políticos tras el triunfo revolucionario de 1959

Convocado por *Espacio Laical*, el pasado viernes 28 de octubre se celebró en la sede del Centro Cultural Padre Félix Varela el encuentro “En Diálogo”, que esta vez tuvo como asunto “Debates culturales y políticos tras el triunfo revolucionario de 1959” y como punto de partida la proyección del documental *Luneta No. 1*, de Rebeca Chávez.

El encuentro contó con las intervenciones de esta realizadora y de los panelistas Jorge Fonet, ensayista e investigador literario, y de Jesús Guanche, etnólogo y sociólogo. También hicieron uso de la palabra algunos de los asistentes.



Gustavo Andújar: Buenas tardes. Católicos y todo como somos nos vamos a tener que hacer un despojo porque cada vez que tenemos un evento de estos llueve y nos afecta la asistencia, y es una pena, pues realmente son eventos que dan posibilidad de confrontarse con ideas provenientes de los propios intelectuales que la generan, que la debaten, son ocasiones verdaderamente de lujo, pero así es la vida.

Hoy tenemos una invitada especial que es Rebeca Chávez y su documental *Luneta No. 1*, que aborda un tema que nosotros consideramos especialmente importante y valioso que es cómo el devenir histórico afecta los hechos culturales. Eso está muy claro en el documental y yo espero que dé para un debate muy rico, que para nosotros siempre es lo más importante de estos encuentros. Vamos a escuchar a Rebeca, quien nos va a hablar un poco de su documental. Después van a comentarlo también Jesús Guanche y Jorge Fonet, los panelistas invitados. Se va a proyectar el documental y ellos opinarán o comentarán los aspectos que quieran resaltar. Tendremos después el debate. Ustedes saben que regularmente grabamos todo el evento, todas las participaciones de los panelistas y las intervenciones del público y luego eso se edita y se publica en la sección “En Diálogo” de *Espacio Laical*, que es una de las más gustadas. Sin más, siéntanse en





su casa. Este Centro Cultural considera que su vocación especial es ofrecer estos espacios de intercambio para enriquecimiento de todos. Los dejo ahora con Rebeca Chávez.

Rebeca Chávez: Bueno, en realidad no es una presentación sino compartir con ustedes qué motivó que yo decidiera hacer este documental. Yo no logro explicar por qué hago este sí y aquel no, pero en el 2004 estábamos haciendo una serie para España y a mí me tocó en la distribución que hicimos tres capítulos. Uno era sobre la cultura y yo le puse “Andante Campaña”. Entrevisté en ese momento a Alfredo Guevara. La entrevista, por supuesto, fue muy larga, lo entrevisté como cuatro o cinco veces, filmé todo el tiempo sin saber si ese material lo iba alguna vez a usar o no lo iba a usar, pero filmé en diversos momentos a Alfredo y solo guardé estos. Después, un día, me encontré en Pinar del Río, en una Feria del Libro, la exposición de Nelson y Ludmila y me conmovió sobre todo la imagen que ellos daban, su sello de la Plaza de la Revolución, *Absolutus Revolution*. Y finalmente estaban en el bombo, en la palestra, Carlos Velazco y Elizabeth Mirabal. Volví a hablar con Alfredo porque en algún momento yo me decía: es un documental sobre Alfredo Guevara. Pero yo no voy a hacer un documental sobre Alfredo Guevara, y el drama que a mí se me planteaba en aquel momento, y durante todo el tiempo, era no confundir el ensayo literario, el ensayo escrito, con el cine. Eso es un tormento que uno va pasando. Esta última entrevista con Alfredo es la

que arma finalmente las múltiples filmaciones. Trabajé, hice muchísimo trabajo de mesa con él, le mandé muchos cuestionarios y había siempre una pregunta, la pregunta máster: ¿cuáles son los límites que la política le impone a la cultura? Si es que existen esos límites, o si es que se los impone. Y dábamos vueltas sobre eso y dábamos vueltas sobre todo. Y un día Alfredo me decía: voy a filmar, y otro día me decía: no, no voy a filmar. Hasta que llegó el momento en que yo tenía todo el equipo armado y entonces fui a ver a Alfredo y le dije: bueno, llegó el momento de la verdad. No, yo no voy a filmar. Ok, se acabó, chao, no pasa nada. Veinte minutos después me llama y me dice: sí, sí voy a filmar. Y empezamos dos días después.

Fue una filmación muy dura para él porque ya no se sentía bien. Hubo momentos en que yo tuve que parar y decir: vamos a parar. Se ve en la película que él a veces me increpa, las cosas que él me dijo y que yo grabé y que después quité, y yo me moría de la risa. Bueno, pues por ahí empezó y con los otros muchachos, con Nelson y con Ludmila y con los otros. La mayor complejidad era que yo quería que ellos hablaran y que se imaginaran que estaban en lugares donde ellos no estaban, es decir, yo quería utilizar toda la tecnología, y, por ejemplo, cuando Carlos y Elizabeth están mirando los libros por supuesto, ahí no hay ningún libro lo que hay es unos cuadritos verdes. Y yo decirles: ahora ustedes van a mirar esto y esto y ahora tú vas a poner esto, y ahora tú vas a poner lo otro. Ellos se prestaron a ese juego porque yo quería que fuera lo más auténtico posible. De alguna manera yo quería



que fuera un documental que se proyectara con las preguntas y con lo que ellos decían, un documental que se proyectara hacia el futuro. A mí no me interesaba, no sé si lo conseguí o no, hacer una arqueología de la política, de la revolución, de la cultura. A mí me interesaba que todo ese camino que habíamos recorrido, que tenía grandes zonas oscuras, grandes zonas de silencio, cómo se proyectaba hacia el futuro, cómo la gente lo iba a evaluar, para qué iba a servir y cómo nosotros debíamos explicar, a los que vinieran detrás, el futuro a partir de todas estas cosas. Muchas de las cosas que están en el documental yo me sentía haciéndolas, las observaba, las había observado, las había visto y yo tenía mi punto de vista, pero eso no era importante. Importante era cómo aquella gente lo veía. Incluso después que ya lo terminé, como me favorecí de todas estas cosas tecnológicas, sobre todo en la entrevista a Carlos y Elizabeth, los llamé y les dije: este es el segmento, si ustedes quieren agregar, cambiar, porque no es lo mismo cuando uno filma, se filma en extensión, pero yo voy editando porque esto no puede ser eterno. Si algo quieren cambiar o quieren arreglar, lo hacemos. Algún comentario que les parezca que no quedó con el matiz, con el tono. “No, no.” Y bueno, perfecto.

Con Alfredo esa posibilidad ni tan siquiera la exploré porque él me dijo: todo lo que yo tenía que decir ya te lo dije y lo demás lo escribí. De ahí surgió *Luneta No. 1* que la gente me preguntaba por qué. Bueno, porque es un juego entre los observadores, el observador, observar, mirar, dejar de mirar, pero sobre todo es un homenaje muy personal a una persona que no es ni cubana. Carmen Balcells, de Barcelona. Ella en su oficina no se sentaba en una silla, sino en una luneta y la luneta tenía el número uno. O sea que desde aquí yo lo observo todo y soy la primera que lo observo. Cuando yo hice la película y se la mandé le dije: “¡Ay, mira para lo que sirvió mi luneta No. 1!” Entonces, es también un juego, pero me acordaba de Carmen y por eso la puse *Luneta No. 1*.

Y para terminar: mucha gente en la calle me han preguntado: “¿Y va a hacer la No. 2 o el lunetario ya está lleno?” (RISAS)

Proyección del documental *Luneta No. 1*. (2012). Dirección y guión: Rebeca Chávez/ Fotografía: Ángel Alderete/ Montaje: Kenia Velázquez/ Producción ejecutiva: Isabel Prendes/ Producción: Celina Morales/ Efectos visuales: Reynier Cepero/ Sonido directo: Sergio Muñoz/ Diseño de banda sonora: Israel López/ Entrevistados: Alfredo Guevara, Nelson Ramírez, Liudmila V. Petrulina, Elizabeth Mirabal, Carlos Velazco, Guillermo Jiménez.

Gustavo Andújar: Bien, ahora invito a pasar aquí delante a Rebeca, Guanche y Fonet. Escucharemos las intervenciones de ellos y después se abrirá el debate y Jorge Domingo actuará como moderador.

Rebeca Chávez: Ellos me decían que comience yo, pero yo creo que todo lo que quería decir lo dije ya. He tenido la suerte, además, de que en un número de *Cine Cubano* tres personas de tres generaciones absolutamente diferentes escribieron sobre esta película. Fernando Martínez Heredia, Jaime Gómez Triana y Francisco López Sacha. Fue una suerte que *Cine Cubano* publicara los tres textos, con miradas absolutamente distintas. Ahora me gustaría más oír a Guanche, a Jorge Fonet y a ustedes, y escuchar las preguntas a ver si yo se las puedo responder. Gracias.

Jesús Guanche: Bien, buenas tardes. Bueno, por suerte ya todos vimos el documental. Yo tenía una síntesis de aspectos que pienso que son fundamentales para introducir el documental y eso me obliga a realizar un conjunto de titulares asociados a la visión de los entrevistados. Me parece muy interesante la selección de los entrevistados porque va dando cortes de vivencias y de referencias según edades, y esto implica no



solo el papel de la vivencia sino el papel de la lectura por parte de las personas más jóvenes acerca de este proceso. De modo que pudiéramos llamar visiones cruzadas, visiones conjuntas que sirven de un modo u otro de complemento. Hay una serie de términos claves que va aportando Alfredo Guevara cuando es entrevistado en tres momentos: 2004, 2008 y 2011, fíjense los años de referencia. Eso obligó a Rebeca a un arduo trabajo no solo de presencia con Alfredo sino de corte y edición, como bien ella decía, y es el tema de valorar triunfos y derrotas. Como un factor a tomar en consideración para el estudio de la realidad, el conocimiento de la realidad. De ahí la idea, que pienso que es clave también, de asumir la verdad como un calidoscopio. Depende, por supuesto, del referente de comparación que pueda tener la persona que valora en un contexto mucho más amplio, no solo limitado a las luces y las sombras que un momento dado Alfredo toma en consideración.

Por supuesto, vamos al cine que es el recurso a través del cual aborda Alfredo la problemática en un contexto mayor y asume la idea del cine como parte de la vida. Un fenómeno muy importante que ha caracterizado al ICAIC, entre otras instituciones, ha sido uno de los elementos más críticos, más polémicos

como la radio, por ejemplo, en la historia de los últimos 56 y 58 años más recientes, y pienso que es un elemento muy significativo. Sin embargo, también hay un factor común y es el compromiso con la Revolución cubana por parte no solo de Alfredo Guevara sino por parte de la institución que durante bastante tiempo presidió. Incluso, más allá del cine, como él habla, vinculado al movimiento guerrillero en América Latina y el Caribe. También las implicaciones que tuvo lo que en un momento dado tanto el Che como el propio Alfredo abordan: la posible influencia del realismo socialista y el influjo soviético. Las múltiples respuestas que hubo al respecto, las implicaciones que tuvo *Lunes de Revolución* con Carlos Franqui al frente y Guillermo Cabrera Infante en estos procesos, el silenciamiento que se le ha dado a esta situación desde el punto de vista de la opinión pública no solo para la generación en su momento sino para las generaciones más jóvenes, lo cual es un tema que qué bueno que sale a la luz, a la luz en este caso a través del cine, y es un verdadero desafío escribir más sobre esta parte de nuestra historia más reciente.

Otro tema importantísimo que considero clave es el dogmatismo interpretativo del proceso cubano. Esto quiere decir que no se puede abandonar ningún espacio; espacio que tú no usas viene otro desde otra latitud, lo interpreta a su manera, después te lo vende y te hace reír de esa interpretación, lo cual multiplica la peligrosidad a la hora de valorar tu realidad. Eso muchas veces sucede y en este momento también está sucediendo con algunos temas claves de los procesos más recientes. Es muy importante la valoración que se hace acerca de la relación de Mella con el Partido Comunista, la expulsión de Mella del partido y la vinculación ideológica de Mella con el ideario martiano. Lo que hemos tenido la oportunidad, por múltiples razones, de estudiar a Martí —qué bueno que aquí hay colegas del Centro de Estudios Martianos— sabemos perfectamente que la obra martiana no fue conocida por la intelectualidad cubana hasta varios decenios después de caer en combate José Martí. Figuras como el propio Mella, hasta después de los años 20 no conocieron la obra martiana. Yo que he tenido el privilegio de estudiar también la obra de Fernando Ortiz. Ortiz ignora impunemente la obra martiana en los primeros textos. No es hasta mucho después, años 20, años 30, cuando comienza a conocer una parte de la obra martiana, de la importancia que bien se le da a las relaciones de Mella con el pensamiento martiano. Por otra parte, también pienso que es fundamental el marcado papel que se le da a la figura de Fidel en un momento tan convulso, tan confuso, en el tema del sentido de la unidad, es decir, el movimiento en la arena movediza de grupos que están a favor de la Re-

volución pero con interpretaciones diversas. Esto no es un tema del pasado, sino que también los procesos actuales se interpretan de manera diversa. No es igual cómo se puede interpretar la realidad desde el nivel central a cómo se puede interpretar, por ejemplo, el autodesarrollo local a partir del desarrollo local en muchos municipios. Hay percepciones que no tienen por qué ser idénticas y que no son idénticas porque son aspectos de la realidad distinta.

Pienso que es muy importante la invitación del propio Alfredo a la reflexión dialéctica de la realidad, a no dividir la realidad en compartimentos estancos, verla en su complejidad, verla en su totalidad, verla en sus contradicciones y a partir de ahí, de acuerdo con los referentes culturales de las personas con los niveles de preparación de las personas, interpretar esa realidad. Es una verdadera enseñanza no solo la obra cinematográfica, sino la propia obra escrita por Alfredo Guevara.

El lugar y el papel que le otorga Alfredo al marxismo frente al dogmatismo: y este es un elemento interesante porque después de la caída del modelo de Europa del Este, que yo jamás quise ni quiero llamarle socialismo, me adscribo a los criterios de Galeano cuando escribió, que por cierto salió publicado de nuevo recientemente, *El niño perdido en la intemperie*, que no obstante haber escrito *Las venas abiertas de América Latina*, catalogó este proceso histórico, quizás a muchos no les guste, como la inmensa estafa histórica. Después de caer aquel modelo se intentó por todos los medios internacionales reducir a cero al marxismo. Fue un acto de oportunismo internacional para asociar la caída de un modelo con la destrucción de una concepción filosófica. Sin embargo, Alfredo declara muy bien que él desde su punto de vista veía limitaciones para la época en el leninismo, más todo lo que explicó después el pensamiento y la acción estalinista. Yo quiero comentar a propósito del tema una labor muy *sottovoce* y muy silenciada que logró realizar Alfredo, en un momento dado, a favor de un proyecto que estábamos construyendo, que era la idea de hacer o no un atlas etnográfico en el país. Cuando se discutía a la sazón con el propio Armando Hart al frente del Ministerio de Cultura si se creaba o no una red para dar vida a una sistemática de toda la producción histórico cultural, en una visión amplia de la cultura, no como en otras ocasiones, porque hay ejemplos de una visión reduccionista, limitada, de un artículo literario de la cultura, como si estuviéramos todavía en pleno siglo XVIII, pues fue precisamente Alfredo Guevara, la sensibilidad especial de Alfredo Guevara, la visión de la cultura de Alfredo Guevara, la que de un modo u otro a sugerencia directa suya el ministro de Cultura, Armando Hart, aprobó la

posibilidad de, a través de una red, trabajar para lo que después fue en el año 2000 la publicación de un atlas etnográfico, que el propio Fidel facilitó que se reprodujera de manera masiva como un instrumento de trabajo, es decir, una verdadera muestra de la implicación en los procesos culturales, pero no visto solo desde el estrecho prisma artístico-literario, sino visto desde el punto de vista de los modos de hacer y de pensar de nuestra población. De esto nunca se ha escrito porque no todos estaban en aquella reunión con el ministro.

Otro aspecto importante que considero impune, tú lo vas a trabajar quizás mejor que yo, Jorge Fornet, porque tienes un libro escrito al respecto, son las implicaciones del Congreso de Educación y Cultura, las debilidades del Congreso de Educación y Cultura, la actitud homofóbica que hubo en ese Congreso de Educación y Cultura, sobre la cual algunos intelectuales cubanos han trabajado, han escrito, han hablado. El propio Aurelio Alonso también en más de una ocasión ha abordado esa problemática. Sin embargo, marca con fuerza Alfredo que muchas de esas cosas no pasaron en el ICAIC, no pasaron en el Ballet Nacional y, por suerte, tampoco en la Casa de las Américas. ¿Es acaso que estas instituciones fueran contestatarias a la línea? No, al contrario, estaban muy claras en lo que querían hacer desde el punto de vista del desarrollo cultural e intelectual de nuestro país. Por eso me parece muy adecuado el momento en que Rebeca coloca a la figura de Fidel hablando de la misión del ICAIC y cómo el ICAIC en un momento dado fue el punto rojo de puntería de críticos y cómo el ICAIC mantuvo una línea de trabajo en esa dirección.

También es un elemento de reflexión para las personas que han trabajado o que han escrito acerca de lo que se ha denominado quinquenio gris, otros también han hablado de decenio gris, ver el sentido multicolor de los problemas y de los logros del país en este medio siglo. Es decir, siempre ha habido problemas y siempre es posible identificar logros, pero la vida es así, la vida es compleja, la vida es dinámica, lo importante es cómo convertir el problema en propuestas de soluciones y cómo convertir los logros en posibilidades de generalizar o de enseñanza dado el conocimiento y el perfeccionamiento político, o sea, cómo se ve la mitad del vaso de agua: medio lleno y no medio vacío. Todo depende del prisma como se mire y se valore.

Otro aspecto muy importante es el adecuado uso de los espacios, el papel que puede representar un espacio de relación, un espacio de coordinación como lo ha sido, y hoy quizás con menos recursos financieros lo es, el ICAIC y en este caso el papel que puede representar un documental como este en una parte de nuestra historia más reciente, que no está escrita ni

tampoco tenemos que depender necesariamente del documento en blanco y negro porque ya podemos, desde las nuevas tecnologías, disponer del papel de la imagen. Por supuesto, la imagen matizada por quienes participan de ese proceso, quienes interpretan esa imagen. De ahí la importancia que le da Alfredo y se le ha dado aquí en varios encuentros. Recuerdo varios encuentros acá en *Espacio Laical* sobre la juventud y el futuro. ¿Cómo hacer partícipe a la juventud de nuevas propuestas? De ahí el importante enlace que hace el documental con la experiencia de Nelson Ramírez y Ludmila Petronila, es decir, mayor énfasis en el tema de la juventud y, por supuesto, el uso que le dan desde el punto de vista plástico y la polisemia que puede tener este símbolo, porque no es lo mismo lo que en un momento dado dice uno de los protagonistas, Nelson en este caso, de ver la Isla aislada y cómo a través del símbolo rompe completamente con la visión aislada de la Isla, es decir lo convierte en un símbolo total, en un símbolo relacionable con diferentes espacios a nivel mundial, lo cual después coincide con los criterios de Guillermo Jiménez acerca del influjo global de la Revolución cubana en diferentes aspectos, tanto para denigrarla como para defenderla, porque se mueve en dos matices. Para nadie es secreto el inmenso papel de las transnacionales de la información, por todos los medios, para denigrar. Y para nadie es secreto el papel tremendo de los movimientos de solidaridad para todo lo contrario, lo cual te da dos lecturas bien contrastantes de la realidad. También tenemos movimientos de solidaridad que no son para nada ni tontos ni acrílicos. Yo he tenido la posibilidad de compartir con personas de los movimientos de solidaridad y saben hasta dónde funciona y hasta dónde hay cosas que no funcionan, por razones obvias, por mecanismos elementales de la inteligencia humana. De modo que es una realidad con interpretaciones polisémicas, depende precisamente desde el interpretante, depende de las referencias anteriores, depende del nivel de instrucción, es decir, depende de muchos factores esa cualidad polisémica a la hora de interpretar la realidad, y de modo muy especial el volumen de información que pueda tener o el volumen de evidencia que pueda tener. De ahí que esta propuesta de *Absolutus Revolution* pueda tener incluso lo que se conoce en antropología como reflejo de las contradicciones del sujeto.

A veces hay obras que trascienden la interpretación conceptual que pueda haber tenido el mismo sujeto. Esto una vez se lo señalamos, y se puso muy contento, a Onelio Jorge Cardoso, que a veces había valores en su cuentística que estaban muy por encima de lo que él quería expresar y lo había logrado a través de su narrativa, a través de su maravillosa narrativa.

Y es interesante cómo esta propuesta ante la plástica supera los mismos criterios conceptuales que plantean sus respectivos autores. Hay un elemento interesantísimo en estos jóvenes que abordan la obra, en este caso literaria, de Guillermo Cabrera Infante y es que estos jóvenes, evidentemente, tienen, deben tener y van a tener derecho como personas, a madurar. A veces como jóvenes nos pasa, nos ha pasado como jóvenes, tenemos valoraciones *a priori* de procesos, valoraciones sin toda la implicación que tuvo en su época y la connotación que puedan haber tenido las *Palabras a los Intelectuales*. A veces podemos y tenemos ese derecho, como jóvenes, de valorar a la ligera, pero también después la propia experiencia, la distancia, más información, más relaciones, más estudios, más investigaciones nos obligan a ponderar el tremendo papel, vamos a llamarle de árbitro y de moderador que tuvo la figura de Fidel ante tantos puntos de vista distintos. No solo acerca de qué va a ser del país, que era el proyecto, sino qué va a ser de mí y de cada uno de nosotros a partir de las respectivas individuales de los intelectuales. Era un poco también el llamado a ponerse por encima de la individualidad. Ha sido un proyecto que abarcaba al país, sin excepción, y por primera vez. De modo que el tema es polémico, el tema es bien interesante, pero hay que también tomar ese factor en consideración. Por eso el tema de la arena movediza y la posibilidad de interpretar de manera contraria y diversa las famosas palabras de Fidel a los intelectuales en la Biblioteca Nacional José Martí.

Es interesante el tema del desarraigo y las relaciones entre los dos autores, que paradójicamente en ese desarraigo para nada se habla del bloqueo. Es un fenómeno interesante. Como si no existiera. Estamos a un día de lo que pasó en la ONU, ahora la abstención. Hay que ver después, en un futuro no muy lejano, cuántas abstenciones sistemáticas van a ocurrir, que puede ser otra estrategia de acción. Evidentemente esto es un factor que debe tomarse en consideración como problemática tanto lo que bien identifica en la entrevista Alfredo de los errores internos como los factores que conducen también a esos errores desde el punto de vista externo.

Qué bueno que se entrevistó en este caso a Guillermo Jiménez porque él ha sido una especie de pivote para la filmación de otros dos importantes documentales. Qué bueno que ya a la altura de nuestros días no es solo la intención o la acción por dar a conocer mejor los fenómenos acaecidos en Humboldt 7 con los cuatro mártires y los fenómenos acaecidos con más detalles, con más profundidad, con más apertura acerca del juicio del delator Marquitos. Yo tuve la oportunidad de participar en la visualización de los dos documentales y en un debate sobre los dos documentales

en la Academia de Historia de Cuba, con Guillermo presente. Lástima que no haya venido, pero fue un espacio muy significativo gracias a los compañeros del Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, que lograron primero un documental sobre el fenómeno de Humboldt 7 con participación incluso de los protagonistas que estaban vivos todavía. Indagaron mucho más, cientos de horas de filmación acerca del juicio de Marcos Rodríguez Alfonso. Ahí en el documental no se dice porque no se sabía, tú estás usando la voz del narrador del Noticiero ICAIC, no se sabía que Marcos llegó a tener la posibilidad de entrevistarse directamente con Esteban Ventura Novo. ¿Hasta dónde llegó el asunto? Y no era fácil para la época tocar a la puerta y entrevistarse con quien controlaba la represión en la ciudad de La Habana. Hasta ahí llegó el fenómeno y eso sale...

Rebeca Chávez: Perdón. En el tema del juicio de Humboldt es que llegó en un momento muy crucial. Para mí del 61 al 71 es donde están las líneas maestras de lo que todavía sigue estando presente en Cuba, es decir, fíjate en el año 61, y te interrumpo, en el año 61: Girón, la Campaña de Alfabetización, *Palabras a los Intelectuales* y declaración del carácter socialista de la Revolución, o sea, cuatro puntos que de alguna manera siguen gravitando sobre la realidad cubana. Año 62: Crisis de Octubre; año 63: intento de reconstruir, empezar a reconstruir las relaciones con la Unión Soviética. Año 64, 62 además: la crisis, la primera crisis de sectarismo, la primera denuncia de Fidel, el 26 de marzo, contra Aníbal Escalante, el juicio de Marquitos con todo lo que significó. Año 65: la microfracción. Año 66-68, etapa del Che, la Revolución, todo ese imaginario de América Latina. Año 67-68 muerte del Che, Cien años de lucha. Se da en Cuba el más grande y extraordinario y plural congreso cultural, el Congreso Cultural de La Habana, la gran apertura a las fuerzas progresistas más diversas, a todos los pensamientos. Y se empieza a preparar la zafra del 70 que es el intento que involucra a todo el país para tratar de tener una economía y un socialismo autóctono, dependiendo de nuestra fuerza. No pudo ser y el primer resultado de todo ese decenio es el Congreso de Educación, que si hubiera sido un congreso de educación hubiera sido un congreso extraordinario porque involucró a todos los maestros de Cuba, pero le pusieron la percha de Cultura y la cultura cayó en ese empobrecimiento que se originó en ese congreso. Bueno, pues ahí están las líneas maestras que de alguna manera son el *batman* que está por debajo de todo este documental, que yo tuve la aspiración y el deseo que fuera un documental lineal, exponer estas ideas, pero no imponer ningún análisis.

Aquí están sobre la mesa todas estas cosas para que ustedes reflexionen, piensen, busquen, tarea para la casa, averigüen, por qué estamos donde estamos, de dónde viene este camino en el que estamos parados hoy y qué es lo que pasa. Por eso para mí fue crucial el encuentro con estos jóvenes que como bien tú dices están descolgados del contexto político más inmediato. Eso para ellos no es esencial y yo no quise polemizar sobre eso. Con nadie, con ninguno. Creo que con quien único polemiqué fue, porque no me iba a perder eso, con Alfredo, con los demás, no.

Jesús Guanche: ¡Qué bueno que te provoqué! Bueno, me mandan a ser breve y voy a ser breve, le paso la palabra a Jorge Fornet.

Jorge Fornet: Gracias y buenas tardes. Yo vi el documental en el Multicine Infanta y no lo había vuelto a ver hasta ahora, así que más o menos estuve sobre la marcha y fui tomando notas mentales. Me gustó más esta vez que la otra. La otra vez me desconcertó un poco por esta idea de lanzar esas cuatro líneas paralelas, digamos que no entendía bien a dónde conducían y ahora me doy cuenta, disfruto mejor el eje central, que me parece bastante obvio, que todos



los debates culturales son también debates políticos. Los debates culturales de este tipo son debates políticos y por tanto involucran, van mucho más allá de la esfera del arte y la literatura, propiamente dicha. Eso sí está claro. He de comentar en estas entrevistas que hizo Rebeca, por supuesto la de Alfredo Guevara, que es de alguna manera la más abarcadora y de porque él mismo fue protagonista de varios de estos encontronazos, de varios de estos debates culturales, que eran también debates políticos. En la de Nelson, la estructura desconcierta un poco también pero la de Nelson y Ludmila, entendiendo Cuba en otro contexto, por una parte aislada, como decía Guancho, al mismo tiempo en todas partes esa especie de drama nacional, estamos en una especie de periferia mundial y al mismo tiempo no dejamos de estar en el centro del mundo.

Por otra parte lo de Elizabeth y Carlos, ese rescate desde el hoy. Ellos efectivamente dicen “el Muro de Berlín”, para nosotros es una cosa lejana porque fue cuando teníamos cinco años y cuando uno tiene cinco años las cosas no significan nada y entonces efectivamente trazan una barrera, como una especie de extrañamiento con el espectador, que es un poco mayor; si el Muro de Berlín te parece ajeno, ¿qué es lo que has vivido tú? Y efectivamente si han vivido mucho y es sorprendente ese afán de ir a rescatar el pasado, sobre todo ese pasado a través de una figura muy peculiar que es la de Guillermo Cabrera Infante que sin lugar a dudas ejemplifica un modelo de intelectual, el intelectual que estuvo muy comprometido con la Revolución. Ellos mismos recuerdan que era el director de *Lunes de Revolución*. Era un hombre no solo comprometido sino también con mucho poder, mucha autoridad en el campo cultural y que después se convertiría de alguna manera en el símbolo del escritor contrarrevolucionario; es decir él simboliza el tránsito de una postura a otra, entonces me parece también atractivo ese rescate. Y por último digo el desconcierto que me produce la intervención de Guillermo Jiménez, ir hacia lo de la historia de Humboldt 7, de Marquitos, que, efectivamente, yo no sé si el tuyo, Rebeca, se adaptó, creo que sí, al documental *Los amagos de Saturno*, de la otra muchacha, al libro de Newton. El libro del español Barroso, más cargado de ficción, pero es la necesidad de volver al tema del juicio de Marcos Rodríguez y todas las implicaciones que tuvo. Es el menos cultural de todos, o sea, los otros son más culturales, cargados de política, pero este es cargado de política y menos cultural.

Me desconcertó también al principio, cuando lo vi. Sin embargo, ahora me sigue pareciendo un poco extraño cerrar con él, eso seguramente quiere decir algo. Esta idea también que es una especie de *leitmotiv*

a lo largo de todo el documental tomado como un homenaje a *Memorias del subdesarrollo*, la imagen del telescopio es también muy elocuente, ese tratar de ver desde la distancia implica siempre una distancia porque es un deseo de acercamiento. El telescopio implica las dos cosas. Hay algo que aparece aquí, no sé si muy claramente, pero se entiende bien, y yo creo que fue clave para entender esta época, que es la ruptura que se produce entre la vanguardia, lo que se conocería como la vanguardia política, y la vanguardia artística. Durante años pareció que la vanguardia política y la vanguardia artística eran una y la misma cosa y uno va a los documentos de la época, a los trabajos, a los miles de ensayos, de artículos sobre el tema y siempre se hablaba del papel social del intelectual. Era un tema recurrente en la época; se entendía que los mejores intelectuales y las mejores vanguardias en política estarían unidos para siempre y resulta que los estudiosos de las revoluciones han notado una y otra vez que hay algún momento en que se produce una fractura. En las revoluciones más legítimas, digámoslo así, empiezan marchando juntas una cosa y otra, y un ejemplo clásico es el de la Revolución Rusa. Uno dice, bueno, ahí mismo estaba lo mejor del cine mundial, el teatro, la literatura, la plástica, el constructivismo, lo que se les ocurra. Todo lo mejor estaba ocurriendo en ese momento, lo más avanzado en el campo de la cultura estaba ocurriendo en los primeros años de la Revolución Rusa y de repente se produce una quiebra brutal. Entonces, ¿eso fue un accidente? Parece que no, eso se repite en grado más dramático o trágico o en grado menos dramático, el nuestro, digamos, así sería para usar la célebre frase, y en nuestro caso se repite como comedia, aunque haya sido tragedia lo que ocurrió en Cuba en ese año, el 71.

Rebeca mencionaba que pese a todo lo que estamos viendo ahí, pese a todas las tensiones que se estaban viviendo, que no eran pocas, a veces se idealiza un poco los años sesenta, por oposición a otras cosas que vinieron luego. Parece que era más, que la historia marchaba en un solo sentido y era un sentido que estaba preñado de tensiones de todo tipo y de dramas humanos también, por supuesto, por debajo de todo eso y, sin embargo, yo creo que marchaban pese a todo esas vanguardias, marcharon juntas hasta que se produce ese quiebre y esa ruptura y pasan los derrotados. Me gustó mucho algo que dijo, yo creo que fue Guillermo Jiménez, el que dice, “y las grandes tensiones...” Nunca me lo había planteado así, las grandes tensiones que se estaban produciendo en Cuba eran en el interior de las propias fuerzas revolucionarias.

Rebeca Chávez: Exacto.

Jorge Fornet: Estamos acostumbrados después a entendernos, o sea, todas las políticas cubanas, las principales líneas de desarrollo político de la Revolución, se establecieron frente a los Estados Unidos y frente a la política de los Estados Unidos. Y eso fue tan, tan marcado, tan reiterado, que perdimos de vista todas esas pugnas tremendas que tienen que haber sido terroríficas, que se estaban produciendo entre los propios revolucionarios. Eso me interesó muchísimo.

Rebeca Chávez: Dices que además dentro del ámbito revolucionario y de manera especial, dices que se producen dentro de las fuerzas revolucionarias y de manera especial en el ámbito del arte y de la cultura. Ahí es donde más explotan.

Jorge Fornet: Claro. Y al mismo tiempo, digo, me pregunto, si los derrotados de unos años antes, viéndolo ya dentro de las fuerzas revolucionarias, los derrotados, los del sectarismo, no reaparecieron bajo otros nombres. No tenían que ser las mismas personas, pero de alguna manera fueron los que tomaron, lo que asumieron la hegemonía pocos años después, sobre todo ya en los años setenta. Y uno se da cuenta de que jamás va a desaparecer todas las fuerzas, jamás va a desaparecer esa diversidad y en la Cuba que viene no solo va a seguir existiendo sino que va a ser más visible. Por cierto, te voy a hacer, Rebeca, una pregunta: yo nunca había visto imágenes de lo de Padilla en la UNEAC hasta ese día, nunca. Sé que existen, que el ICAIC grabó toda la confesión, no sé si es la primera vez que se usa públicamente, ¿y esto es lo único que se ha visto?

Rebeca Chávez: Es lo único que se ha visto, pero está completa su intervención.

Jorge Fornet: Sí, sabía que estaba...

Rebeca Chávez: Filmado.

Jorge Fornet: Sí, filmado todo.

Rebeca Chávez: Se filmó en 35 milímetros. Santiago Álvarez fue quien lo filmó con varias cámaras, está en blanco y negro. Eso entró en una crisis de negativo, pero se logró rescatar, está ahí, está completo. Un material que ahora lo llamamos un material clasificado. Está bien, está completo, está el sonido, todo funciona. Inclusive la revista *Casa de las Américas* en su momento publicó el contenido. Claro, no es lo mismo ver la teatralidad de esa puesta en escena que leerlo.

Jorge Fornet: Es muy histriónico Padilla y lo que estuvieron allí dicen que sí, que exactamente era así, aparte de lo chocante de la experiencia, verlo ahí mismo. Había que rescatar en algún momento para el público, ese material. Quiero entonces, para terminar, porque la idea era que habláramos brevemente para que después pueda conversar el público, de regresar a la idea de las *Palabras a los Intelectuales*. Yo creo que hay que volver sobre ese momento, me parece muy productivo ese momento que va de la prohibición de *PM* a la fundación de la UNEAC, es decir la institucionalización de la intelectualidad cubana, que eso quiere decir algo, quiere decir que la intelectualidad se institucionaliza. La verdad es que también hay que pensar en eso. Obviamente, están las *Palabras a los Intelectuales*, y lo menos provechoso de su lectura es repetir una y otra vez la validez de las palabras porque fueron precisamente pensadas en un contexto. Me gusta también lo que dice Jiménez: “cada vez que vamos a analizar algo lo vemos desde hoy y nos olvidamos de lo que quería decir eso en ese momento”. Eso ocurrió hace poco, cuando se cumplieron 55 años.

Seguir asumiéndolas acriticamente no es tan provechoso como tratar de ver qué quisieron decir en ese momento y cómo hoy pueden ser reinterpretadas pensando ya en la cultura cubana de hoy y la cultura cubana que se avecina, que es todavía el entorno en que nos moveremos, que será mucho más complicado. Cómo pueden ser repensadas esas palabras, cómo puede ser repensada esa institucionalización de los intelectuales, que de todos modos, dicho sea de paso, parecía que iba a ocurrir. Ocurrió como el caso Padilla. De todos modos iba a ver un Congreso y de todos modos iba a haber una ruptura y lo que se produjo fue aprovechar las circunstancias que estaban más o menos dadas. Con el caso de Padilla se precipitó todo lo que de todos modos ocurriría, tarde o temprano, tanto en aquel congreso, un congreso normal, como la radicalización de posturas que ya no era tan normal, y ocurrirían.

Y cuando uno ve la prensa de la época, y se sabe que iba a haber un congreso, se iba a fundar una unión de escritores, estaba claro que habría un congreso, habría una reunión con Fidel. Veo por allá atrás a Pablo Argüelles, que ha rescatado los materiales de Virgilio Piñera, que Virgilio Piñera dice: “necesitamos tener un diálogo con Fidel”. O sea, esas cosas era inevitable que ocurrieran, era la lógica dentro del proceso revolucionario y lo que ocurriría años después con Padilla y ocurrió entonces con *PM*, que se precipitaron en una dirección. Me parece que el documental de alguna manera intenta hacernos ver eso e intenta provocarnos en torno de estos temas. Muchas gracias.

Rebeca Chávez: Yo creo que *Palabras a los Intelectuales* ha sido víctima de esquematizaciones excesivas y *Palabras a los Intelectuales* se queda en una consigna que vista como lo dicen así, contra la revolución, a favor de la revolución. Y *Palabras a los Intelectuales*, aunque esa es una frase que no se repite como es sino una frase feliz y una frase de esa coyuntura. Pero hay en *Palabras a los Intelectuales* el gran conflicto y Fidel lo dice abiertamente, “ustedes tienen miedo de que la Revolución venga a intervenir aquí, a intervenir allá, a intervenir en esto, a intervenir en lo otro”. O sea, inclusive en ese capítulo que hice de la cultura Marta Valdés que estuvo allí, dice: “qué desean socialismo dirigido que hay que llevar...” No, no, en *Palabras a los Intelectuales* Fidel trata de crear una garantía para la diversidad creativa y hay todos esos cuentos, desde el “yo tengo miedo”, de Virgilio, desde el católico que dice tiene el espacio para aquí. Fidel inclusive dice: “Todos cabemos, los que piensan de una manera, los que piensan de otra, los que tienen barba, los que no tienen barba, los que tienen canas”, pero ese segmento, toda esa reflexión que está en *Palabras a los Intelectuales* y que es lo que habría que traer hacia el presente y no convertirlo en una consigna que a veces es muy empobrecedora, es lo que queda de *Palabras a los Intelectuales* y no, ese no fue el espíritu de *Palabras a los Intelectuales*, eso en primer lugar. Persiste, de una manera obstruida, hay una construcción, se estableció una construcción, por ejemplo, con la película, el corto *PM*, que además se exhibió en aquel momento por un canal que se llamaba Televisión Revolución, que su director creo era Carlos Lechuga y estaba Lisandro Otero también.

PM respondió a un pulso político que había entre las fuerzas del 26 de Julio, dos trenes: Alfredo Guevara y Edith García Buchaca. Ese choque, *PM* estaba en esto. Pero durante no sé cuántos años Alfredo y montones de gentes han tratado de decir: “señores, no descontextualicen. *PM* es de aquel momento y a Sabá Cabrera Infante y a Jiménez Leal yo nunca los vi ni los conocí, ni sé quiénes eran, pero respeto mucho el juicio de Guillermo, que era, simplemente: ese cineasta quiso hacer esa Habana que estaba en proceso de transformación, esa Habana que estaba ocurriendo en ese momento. Pero nada de eso se dice en ningún medio, nadie dice, todo el mundo sigue repitiendo que *PM* fue el primer acto de censura. Entonces eso empobrece mucho el debate. Por supuesto que ninguna película, ni *La muerte de un burócrata*, acabó con la burocracia, ni *Memorias del subdesarrollo* provocó todo el debate que tenía que provocar. Yo creo que solamente *Fresa y chocolate* y después *Conducta* han logrado esa reacción social de empezar la gente a verse, aquí qué ha pasado, a reflejarse en eso. Quería poner estos dos

ejemplos porque Carlos y Elizabeth, al final, esquematizan *Palabras a los Intelectuales*, y ven lo que ellos quieren ver y sublimizan a *Revolución* y a Cabrera, extraordinario escritor. Pero en esa misma época el periódico *Revolución* hablaba de los fusilamientos, de esto, de lo otro, y es como si Cabrera Infante hubiera estado en una probeta y nunca se mezcló con esa zona más violenta, más dura, de las transformaciones de la Revolución. Cuando yo los enfrentaba con eso decían: “no, pero eso no nos interesa”. Lo cual es también muy llamativo. Yo no quiero inclinar a nadie ni reclutar a nadie, simplemente exponer estas cuestiones.

Jorge Domingo Cuadriello: Bien, buenas tardes. Vamos a pasar entonces a la parte del diálogo que abarca la participación de ustedes, las preguntas que quieran formular, los comentarios, si quieren preguntarle algo a los panelistas, etc. Los que quieran pedir la palabra, y ya está Dmitri levantando la mano. Por favor, acércate al micrófono, algunos te conocemos bien, pero siempre deben presentarse.

Dmitri Prieto Samsónov, antropólogo del grupo de trabajo Anticapitalismo y Sociedad Emergente, capítulo cubano, y del Taller Socialista Libertario





De izquierda a derecha: Jorge Fornet, Jorge Domingo, Jesús Guanche y Rebeca Chávez.

Alfredo López: primero que todo me excuso por si en algún momento desaparezo de la sala. Es porque salí corriendo a coger la guagua porque pasa tres veces al día y dependo de ella para regresar a mi casa en Santa Cruz del Norte. Por eso también esto de pedir la palabra de primero. A ver, muchas felicidades por un excelente documental y también por las excelentes participaciones de los panelistas. Trataré de ser sintético. Miren, mi impresión, habiendo visto el documental, es que Cuba perdió, y esa es la principal derrota, a principios de los sesenta la oportunidad de una tercera vía, precisamente de evitar el camino de esto que el profesor Guanche, siguiendo a Galeano, llamó la estafa de este proceso socialista o seudoesocialista, euroasiático, y construir una sociedad emancipada según criterios e institucionalidades políticas y culturales diferentes. Y esto es lo que me asombra y me asusta habiendo visto este documental, porque en los años cincuenta en Cuba se produjo uno de los textos anti-utópicos más interesantes del siglo xx, que es la obra de Virgilio Piñera *Los siervos*, de la misma persona que dijo que tenía miedo cuando las *Palabras a los Intelectuales*. También en Cuba existió la figura de Raúl Roa que explicaba en la Universidad de La Habana todos los defectos del sistema este que se construyó en la llamada Unión Soviética, quien después fue Canciller de la Dignidad y nego-

ció, entre otros también, con el gobierno soviético. También en Cuba estaban los hermanos Saíz, cuya inocencia para nada significa falta de competencia a la hora de analizar la política real y quienes en sus textos publicados por *Pensamiento Crítico*, posteriormente por la Editora Abril, expresan claramente que la revolución cubana, tal y como ellos la veían, debía por fin evitar no solamente al Tío Sam sino también a los rusos. Y hablan además de que por la libertad se combate en las calles de Budapest. La revolución húngara también fue mencionada en el documental que acabamos de ver y esa revolución húngara tiene aniversario cerrado este año. No hemos visto por el momento ni una mínima señal de que eso se considere importante en Cuba y en el mundo, no sé, no tengo buena conexión a Internet. Pero también esto es algo muy tremendo, que se ve a esta revolución húngara como que quería irse al capitalismo y huir de los soviéticos. No era tan sencillo. Hay un texto de Cornelio Castoriadis publicado en los *Cuadernos de Pensamiento Crítico*, de Ruth-Casa Editorial Abril, acá en Cuba, hace unos pocos años, que se llama *La fuente húngara*, donde justamente se analiza el intento de los obreros húngaros de construir un socialismo diferente de aquella cosa que ellos tenían allí. Y entonces aquí entra mi sentido de lo trágico: ¿qué fue lo que pasó?

En Cuba se sabía todo esto, obviamente se sabía, fuesen Raúl Roa, Piñera; se editaron libros. Esta edición de 1984, de Orwell, que se publicó hace unos meses, no es la primera edición cubana. La primera edición cubana salió en el 59-60, no recuerdo la fecha, pero se publicó. Se publicó también *La nueva clase*, de Milovan Djilas, se publicó *Anatomía de un mito*, de Arthur Koestler y unas cuantas cosas más; *El cero y el infinito*, etc. ¿Por qué esa amnesia que me siento tentado en llamarla amnesia provocada? ¿Por qué nos olvidamos como sociedad lo que ya sabíamos y nos casamos con un modelo no solo de política cultural sino también de gestión política de la sociedad toda basada en el poder de la clase de la nomenclatura que con una u otra vanguardia artística, política, etc., sigue estando ahí? Ojo con esto, no ha desaparecido y es una realidad dentro de la sociedad cubana y es una realidad que sabemos de dónde viene, o sea del antiguo llamado campo socialista y lo que se construyó en la llamada Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas después de 1917. No deseo ser demasiado tóxico, por lo cual termino aquí y espero que me entiendan.

Jorge Domingo Cuadriello: Bien, siguiendo la metodología se hacen tres intervenciones y después pasan a responder los panelistas. Orlando está pidiendo la palabra.

Orlando Freyre Santana, periodista independiente. Con respecto a lo que planteaba el doctor Guanche de lo lamentable del primer Congreso de Educación y Cultura, evidentemente fue lamentable en lo fundamental por el momento en que se celebró y en el contexto. No hay que olvidar que el primer congreso de Educación y Cultura en el año 71 se celebró prácticamente unos días después de concluido el juicio a Padilla y cuando una serie de intelectuales como Jean Paul Sartre, Mario Vargas Llosa, etc., etc., que hasta ese momento habían sido amigos de la revolución cubana, le hicieron una carta a Fidel Castro. O sea, se había formado un escándalo y realmente el momento era terrible y por eso fue el signo que tuvo ese Congreso. Por ejemplo, si comparamos dos discursos de Fidel Castro llegamos a la conclusión que he planteado yo. Por ejemplo, en el año 61 en *Palabras a los Intelectuales* el discurso de Fidel Castro tuvo cierto margen de inclusión. Fíjense que Fidel Castro dice: contra la Revolución nada, dentro de la Revolución todo. En ese momento ese discurso contempla que un escritor, aun no siendo revolucionario, si escribía una obra que no fuera contra la revolución se aceptaba. Sin embargo, diez años después en el Congreso de Educación y Cultura el discurso de Fidel Castro fue horrible. Dice el discurso de Fidel Castro en una de sus partes: "...En



lo adelante para ganar un concurso literario en Cuba hay que ser revolucionario de verdad". Terrible. El momento indujo, en mi criterio, a Fidel Castro a pasar de cierto signo de inclusión a un signo de exclusión completo. Y también quiero plantear que ese momento terrible de roña que hubo en ese año 71, en mi criterio, no solamente se circunscribió a lo político, sino que en el campo intelectual también se dejó entrever. Por ejemplo, en mi criterio, el ensayo *Calibán*, escrito en el año 71 por Roberto Fernández Retamar, también tenía una porción de esa roña que existía en ese momento. Ese ensayo, indiscutiblemente un tremendo ensayo y de tremenda calidad, sin embargo, contuvo críticas y hasta críticas no, hasta ofensas a autores como Jorge Luis Borges y el novelista mexicano Carlos Fuentes, que incluso a Carlos Fuentes le dijo que era miembro de la mafia mexicana. En ese momento ese espíritu de roña, de cizaña, se extendió también al campo intelectual. Y posteriormente, en sucesivas versiones de *Calibán*, Retamar rectifica lo que había planteado con respecto a Jorge Luis Borges. Eso era lo que yo quería plantear.

Jorge Domingo Cuadriello: ¿Alguien quiere intervenir? ¿Alguna otra pregunta por el momento? Enton-

ces le pasamos la palabra a los panelistas a ver cuál de los dos ofrece primeramente la respuesta.

Jorge Fornet: A ver, sobre lo que dice Dmitri: es una pregunta muy interesante, pero es ese tipo de pregunta ante la cual solo se puede especular, pero me gustaría ser historiador para tratar de responderla con mayor conocimiento de causa. Efectivamente, ¿qué se pudo haber hecho? O sea, ¿cuáles son esas formas de mirar la historia bajo alternativas de la historia? Me parece que hubo intentos. Yo creo que hay quien lo dice en el documental, uno de los dramas de la Revolución, de las angustias, es el deseo de no caer en la órbita soviética y la dificultad de evitarlo, e inclusive se habla de la imposibilidad. Y yo creo que ese fue uno de los dramas. Sabemos que en esos primeros años, digamos 61, 62, hay un acercamiento muy fuerte a la Unión Soviética, viene la Crisis de Octubre, en el 63 vuelve, y después hay una ruptura, por lo menos dicen los que más saben de esto que desde el 64 al 68 fue una relación de distanciamiento muy violenta, tanto con la Unión Soviética como con los partidos comunistas latinoamericanos y eso es muy visible en el Congreso Cultural de La Habana. Hasta que viene entonces la sorprendente, sorprendente en ese día, uno entiende perfectamente lo que ocurrió, la sorprendente reacción del gobierno cubano a propósito de la intervención de los soviéticos y las tropas del Pacto de Varsovia, en Checoslovaquia.

Según dice algún economista, y creo que lo decía Rebeca también, en el 70 hubo como un último intento desesperado, la zafra es un último intento desesperado de hacer un socialismo que más o menos se pudiera sostener por sí mismo, un socialismo a lo cubano, y no pudo ser, fracasó. Yo no sé en realidad, no puedo decir, cuán sincero fueron los deseos, cuán profundo, cuán lejos se llegó, qué más se pudo haber hecho, no tengo idea. Pero me parece que ese es uno de los dramas de la revolución cubana, uno de los más serios. El deseo profundo de no caer en la órbita soviética y la imposibilidad de lograrlo. En cuanto a lo otro yo creo que sí, que se puede hacer una especie de comparación entre los hechos del año 61 y los del año 71 y uno puede ver todo un itinerario que explica lo que vendría inmediatamente después. *Calibán* no se puede entender tampoco sin ese contexto, el propio Retamar me ha hablado de esto. Solo debo decir algo, lo de la mafia mexicana es algo que inventaron los mexicanos, es decir, los mexicanos mismos llamaban lo que aquí decimos la piña. Ellos dicen la mafia y entonces Retamar está retomando algo que dicen los mexicanos. Porque no es que se refiera a la mafia, como se dice aquí, la mafia anticubana o algo así.

Jesús Guanche: Cuando Dmitri estaba hablando yo me recordé de una corriente historiográfica, a la larga probabilística, pero que en el fondo resulta absurda, que es lo que le llaman la historia contrafactual. ¿Cómo pudo haber sido la historia independientemente de su proceso? Y eso es un tema que se presta mucho a la especulación hipotética. Lo importante es cómo fue inevitablemente, a partir de lo que sucedió. Efectivamente, esto es un tema que ha sido estudiado por economistas, por politólogos y fue la menos peor de las opciones posible. O se caía en manos del poder estadounidense nuevamente o se entraba al CAME incluso contra la voluntad expresamente de una parte importante de la dirección del país. Ahí se movieron muchas cosas; yo tuve la experiencia de haber estado entre el 80 y el 83 en Moscú en diferentes momentos y conocí muchos detalles del interior del proceso. Conocí muchos funcionarios cubanos que estaban vinculados al CAME. Para nadie es secreto incluso que una parte importante de la economía cubana fue casi abandonada en los años 70 para dedicarse con una intención fortísima a cumplir con la zafra, cuando se sabía de antemano que no había caña para llegar a los diez millones. Eso está estudiado, está demostrado, está planteado tanto a nivel de estudio político como de estudio económico.

En este momento hay una vuelta de nuevo a excelentes relaciones con la Federación Rusa y ha habido contradicciones con otros de los ex países de Europa del Este, pero es una situación que hay que valorar en su momento histórico. O sea, o se mantenía la revolución en ciernes o sencillamente caía ante la situación convulsa tanto de tipo político como militar. Ese es mi criterio al respecto, pero pienso que esto es un tema... Lo que sí es muy peligroso ponerse a especular cómo pudo haber sido y no fue porque eso se presta a la ficción, a la imaginación, y eso científicamente es muy poco serio y puede dar a pie a otro tipo de literatura y no a la ciencia histórica.

Rebeca Chávez: Quiero hacer un breve comentario: yo oí un día a Haydée Santamaría en la Casa de las Américas decir, hablando sobre estos temas "...el sol tiene manchas pero nos alumbró". Entonces no creo que se pueda separar así, de esa manera, como por compartimentos, lo que Fidel dijo en el 61, lo que dijo en el 71. Todas esas cosas hay que matizarlas, hay que colocarlas, no sacándolas de los contextos, de los discursos, porque, por ejemplo, cuando el discurso de Fidel sobre la presencia de los tanques del Pacto de Varsovia en Praga, Fidel dijo: "Visos de legalidad no tienen, pero había que hacerlo," y se pregunta: ¿irían los tanques del Pacto de Varsovia a salvar a Vietnam? ¿Si Cuba es atacada vendrían las tropas del Pacto de

Varsovia a defender a Cuba? Es decir, aún dentro de circunstancias tan terribles y que la historia iba a juzgar de esta manera tan dura a veces, Fidel abraza sus propias dudas. Por eso yo me adscribo a lo que dice Guanche: bueno, pudo haber sido de otra manera si no... Yo pienso que la geografía no nos va a absolver siempre mientras estemos donde estemos, no podemos ignorar eso, y entonces yo no me siento con elementos suficientes como para decir: en el 61 dijiste esto y después dijiste esto otro, y después dijiste... En qué circunstancias tiene que haberse visto la dirección del país para tomar decisiones de las cuales uno después conoce que no era lo que quería pero era lo que podía hacer. Porque el país tenía que sobrevivir, y qué difícil es esto para un dirigente, digo yo, y lo comparo con una ama de casa, qué difícil es para una mamá hoy poner el plato de comida todos los días en la mesa. Bueno, imagínense eso a nivel de país.

Jesús Guanche: Además, hubo personas que estuvieron en aquella reunión con Fidel, fue una reunión colegiada, no fue una decisión personal. Todavía estaba el Che vivo; por supuesto, el actual presidente del país, por el tema de la vinculación con los asuntos con la Unión Soviética. Son temas que los compañeros historiadores han estudiado, también los militares lo han estudiado, que fue una situación muy delicada, pero detalladamente consultada para que no fuera una decisión del jefe de Estado sino que fuera una decisión colegiada, que fue como se hizo y no todo el mundo estuvo de acuerdo.

Jorge Domingo Cuadriello: ¿Alguien más quiere tomar la palabra? Gustavo.

Gustavo Andújar: Yo quiero decir que de este documental me resulta particularmente refrescante la participación de los jóvenes, lo mismo de Nelson y Ludmila que de Carlos y Elizabeth. De hecho, yo hubiera querido invitar, se lo dije a Rebeca, a Carlos y a Elizabeth, pero me enteré que ya no viven en Cuba. Y quiero mencionar que para mí eso siempre es un motivo de dolor y lo siento como un fracaso, como un fracaso no poder enlazar a los jóvenes en lo que nosotros queremos hacer. Me duele que no estén, a mí me faltan Carlos y Elizabeth. Y ellos aportan en este documental algo que me parece que a veces nos falta a todos, sobre todo a los que ya somos mayores, y es que muchos de estos temas se abordan en un ámbito como de sacralidad, de no querer tocar lo que se considera sagrado e intocable. Las verdades que siempre hemos aceptado. Ellos no creen en eso porque no es su problema, ellos se distancian de eso y hablan de Cabrera Infante. Yo los oía hablar en el documental de

Cabrera Infante y me venían a la mente las palabras de *Leopoldo Ávila* en aquel trabajo sobre algunas corrientes de la crítica de la literatura en Cuba, infame documento que volví a encontrar hace poco en una gaveta y me lo volví a leer. Y es que consideraba poco masculino seguir llorando sobre la tumba de *Caín*. Bueno, sobre la tumba de *Caín*, que no estaba muerto, dicho sea de paso, como escritor teníamos que llorar todos los cubanos porque es un valor de la cultura cubana y un gran escritor cubano y si él se quiso quirúrgicamente separar de Cuba, eso es un problema de él, pero los cubanos no podemos excomulgarlo por eso.

Y termino con algo que dice Nelson también cuando estaba hablando de su composición. El habla del sentido de encerramiento, y es algo que yo he sentido mucho durante mucho tiempo, una especie de autocomplacencia en lo que tenemos y lo que hemos construido y un distanciamiento del resto del mundo, como si fuera un lugar ajeno, hostil y equivocado, profundamente equivocado. Eso yo lo he sentido muchas veces. Y no, somos parte de la humanidad y tenemos que asumir que somos parte de la humanidad, y en esa humanidad va a haber gentes que nos critique y gente que nos alabe, y eso hay que asumirlo también, no con el estilo con que hacemos los debates en Cuba, en los cuales se usa mucho el argumento adónico. Si tú dices eso entonces eso que tú dices no sirve porque tú no sirves, ese tipo de argumento que se usa tanto en los debates en Cuba resulta esencialmente fallido. No es así; son las ideas lo que hay que debatir. Por eso nos tardamos tantos años en publicar una antología de Borges en Cuba, porque Borges estaba condenado y por suerte Fernández Retamar quiso rescatarlo y publicar esa antología. Es una vergüenza que en Cuba, con un trabajo editorial tan amplio, no se hubiera publicado antes, salvo algún cuento aislado en las selecciones de cuentos, algo de la narrativa de Borges. Todo viene un poco de un enfoque maniqueo, un enfoque que parte de juzgar a la persona y no lo que esa persona puede aportar, lo que su riqueza como literato, como intelectual, como pensador puede aportar, porque seguramente en lo que dice todo el mundo siempre hay, usando una frase de Marx, un grano racional que nos puede servir. El debate tiene que ser siempre abierto y desprejuiciado, con ese estilo que nos presentan en el documental Nelson, Ludmila, Elizabeth y Carlos.

Jorge Domingo Cuadriello: Bueno, ¿alguna otra intervención?

Darío García Lusón, profesor universitario y estudiante en este Instituto en la Laurea de Humanidades: Buenas tardes a todos. Me surgen muchos co-



mentarios; primero: yo me siento más cercano a la generación de Elizabeth y Carlos, a quienes desconozco. No veo por qué no hay en su actitud una legitimidad. Para mí la hay porque está más cerca no solo de mí, de los estudiantes. Yo no sé hasta qué punto podríamos demandarles madurez a sus impresiones si es que son auténticas. Y lo otro: los estilos de los debates que, por lo general son de personas informadas que a veces juridizan, con el mayor respeto se los digo. Ese argumento de “Yo estuve presente y sé lo que se discutió”. Y el ciudadano de a pie que no estuvo presente y que no sabe lo que se discutió en el *petit comité* tiene su opinión y sería bueno preguntarle a un contemporáneo todo lo que sucedía en la época. La confusión que podía haberse experimentado ante estas reacciones es natural, es untarse de esto. Acerca del discurso a los intelectuales, que yo he leído, y este año se celebró un aniversario cerrado, se habló de su vigencia. Porque hay quien pudiera cuestionarse la no vigencia de *Palabras a los Intelectuales* a partir del mismo argumento de que es un discurso que para comprenderse bien tiene que entenderse el contexto, todas las circunstancias. Y las circunstancias han cambiado, quizás necesitamos entonces otro acercamiento. Entiendo que hay presupuestos, que hay lí-

neas que buscan dentro de un debate verdaderamente complicado, que es una revolución en el poder, entre el deseo y la necesidad, entre lo que es posible y lo que no, pero eso no puede significar que por no haber pertenecido a ese momento histórico no podemos hoy juzgar, sabiendo que el juicio de hoy no va a ser un juicio definitivo. Y mi mayor respeto a todos los actores que tienen su opinión y si algo agradezco del documental es que la han dicho, en puntos que verdaderamente son zonas de silencio. Lo otro es que yo no temo a las interpretaciones; si desde afuera se da una interpretación al problema no es que nosotros carezcamos de interpretaciones, pero yo no eliminaría *a priori* la interpretación que pueda darse desde afuera porque o decimos que el fenómeno cubano es un fenómeno internacional, y por tanto el resto del mundo tiene derecho a opinar desde su lugar, y otra cosa es que no opinemos nosotros. Es decir, yo respeto esa interpretación como respeto la interpretación que en su momento tuvieron estos intelectuales que le hicieron la carta abierta a Fidel Castro. Y no digo que ellos tengan la razón y entiendo que hay todo un debate que está en medio de ese discurso, pero a mí, sinceramente, no me parecen las palabras más afortunadas porque muchos de esos intelectuales en un momento determinado participaron y fueron convocados a opinar. Entonces, cuando opinaron a favor, sí, y cuando opinan sus diferencias, no. Más allá de la actitud que podíamos tener y el momento político delicado con los soviéticos, y puedo entender que habían presiones de tipo político, de tipo militar, que en medio del debate cultural quizás tuvieron más peso, es verdad, eso no significaba que no tuvieran razón en expresar esas dudas sobre el rumbo del proceso revolucionario, que ellos sentían como propio porque muchos de ellos miraron el proceso cubano como un proceso en que se definía esa tercera vía, que no pudo ser y tenían todo el derecho a expresar su preocupación por el rumbo de Cuba si ya lo habían escogido.

Lo otro es que me parece un documental concentrado en los actores desde una perspectiva del poder cultural, del poder político y cultural y las relaciones que se establecen entre estos poderes. Me pregunto cómo pudieron interpretar los maestros que estaban sentados en ese Congreso de Educación y Cultura muchas de estas referencias, porque como muchos discursos en Cuba, que esto yo sí lo viví, eran discursos de respuestas a otros discursos que el ciudadano cubano no conocía, porque las informaciones estaban cortadas. Entonces el político cubano en medio de un discurso al pueblo estaba haciendo referencia a un asunto del cual el pueblo no sabía mucho. Entonces yo no sé cómo ese auditorio pudo interpretar esas palabras en ese momento ya que estamos hablando

de volver a las circunstancias. Yo siempre he tenido mucha curiosidad por ver cuál fue el debate, si existe, de Fidel con los intelectuales, porque el discurso es un momento culminante. Hubo un encuentro con todos esos intelectuales, lo que dijeron ellos lo sabemos por referencia, pero igual fue la misma estrategia de: “Vamos a hacer una reunión” ¿y el que quedó fuera de la reunión? Y hubo quienes quedaron fuera de la reunión. Entonces había que haber estado en la reunión ¿y si no te tocó estar en la reunión? Por una cuestión de que aún no habías nacido, por ejemplo. ¿Cómo accedes? Porque estas imágenes del caso Padilla para mí son reveladoras. Yo había oído mucho hablar de eso, pero es verdad que la imagen tiene una gran potencia. Igual que la de Fidel en el juicio a Marcos Rodríguez Alfonso. Desmitifica muchas cosas, pero al mismo tiempo uno se da cuenta de que no solo hay sacralidad sino que hay un estilo medio clandestino de discutir las cosas en Cuba, y que eso no ha cambiado. Y eso le corta la posibilidad de otros actores opinar, porque en el minuto en que opina le pueden decir: “no, pero es que tú no estabas presente”. ¿Y qué hay que hacer para estar presente?

Otro tema es el de las interpretaciones. Yo sí creo que sobre estos fenómenos todos tienen derecho a hacer su interpretación y si sucede lo que usted decía, Guanche, que es que cuando pase el tiempo vamos a recibir como un producto lo que debimos haber interpretado nosotros sobre interpretaciones ajenas, la pregunta es: ¿por qué no lo interpretamos nosotros en ese momento? Gracias.

Jorge Domingo Cuadriello: ¿Alguna otra intervención?

Javier Puig Sánchez, ingeniero industrial: Sí, muy bueno el documental. Me motivó un poco el amigo, que es joven también, a hablar un poco por la juventud. Cuando yo veo las imágenes del documental con respecto al pasado, a hechos que en su momento fueron puntos neurálgicos, quizás marcaron un hito en la historia, lo que me pregunto en el presente es: esos acontecimientos, ¿qué repercusión tienen en la actualidad? ¿Qué vigencia sobre las políticas? ¿Subsisten? ¿No subsisten? Y con respecto a esa época ¿una parte tiene que ver con la censura? En el mundo existen todas las alternativas de publicación individual, organizativa, directamente del gobierno, del periódico, pero también existen todas las plataformas de acceso del quehacer social, es decir, todo el conocimiento, toda la información, todos los comentarios que cualquier persona puede hacer. El punto *cu*, al punto *cu* actualmente una persona no tiene acceso. Si como intelectual, y yo no veo como intelectual nada más que a los



artistas, para mí intelectual es aquel al que le gusta usar el intelecto, incluso no tiene que ser universitario, y entonces si ese punto *cu* no está libre, no está asequible a cualquier ciudadano que sea cubano, porque *cu* significa Cuba, y si tú eres ciudadano cubano y ya sea para tu grupo musical o cualquier proyecto que tú tengas, quieres y necesitas un punto *cu*, deberías tener esa libertad de acceso y que no hubiera una restricción como tal. Eso recuerda todo el tiempo en que los cubanos no podían tener acceso a los móviles y los extranjeros sí; eso recuerda todo el tiempo en que el internet no estaba accesible; ahora está accesible a un precio en un lugar, en condiciones que son un poco difíciles. Mirando ahora a la prensa; yo soy ingeniero, yo presenté la Asociación de Ingenieros Industriales, hace como diez años, y el Ministerio de Justicia no ha querido llevar a cabo la legalización, acorde a la ley vigente, acorde a la Constitución. No la quieren aceptar. Y mirando entonces, por ejemplo, a los jóvenes, tengo amistades que son periodistas, de repente encuentro que tiene internet ese joven porque es periodista. Yo me pregunto ¿y los ingenieros? ¿Y mis amigos ingenieros dónde están? Es decir, ¿cómo quedan socialmente organizados? Tengo dudas sobre la influencia de todas esas cosas que ustedes exponen y

sobre las cosas que todavía hay que remover. Es decir, el punto *cu* es para los cubanos y debería ser tan simple como pagar una anualidad, que no debe ser excesiva, sino asequible. El acceso a internet me llega por los jóvenes que pueden tenerla. Las *wifi*, que no tienen un costo caro, tienen un alcance de más de cinco kilómetros y si todas las *wifi* de todas las personas que juegan se conectaran pudiéramos tener *wifi* en toda Cuba. Muy sencillo. Otra cosa es que a esa misma red de *wifi* le introdujeran un poco de internet. Entonces se podría convertir la internet. Pero para tener una antena *wifi* tienes que tener un permiso, y que el permiso esté en función de la sociedad. Yo no estoy en contra de que se acredite: “mira, tienes una antena, vamos a registrarla, y usarla normal, nunca en contra del propio cubano.”

A mí nunca me ha gustado la división, para mí por encima de todo está el cubano, es decir, está la persona. Yo estudié en la Vocacional Lenin, en la CU-JAE y me parece que la palabra cubano, y se habla de Martí en determinado momento, tiene que salir por encima de todo. Nunca me gustó el sectarismo, nunca me gustó clasificar a las personas dentro de un grupo o sector, no me gusta. Si tienen diferentes opiniones, son sus opiniones; ah, sí tienen actitudes de violencia, estoy en contra. Es decir, tú puedes tener tu opinión, pero tienes que respetar al otro y cada uno tiene que respetarse mutuamente. En una sociedad civilizada tiene que haber respeto entre las partes.

En una época se eliminó el pluripartidismo, y los periódicos se unieron también. Eso es lo que nos llega hoy en día como herencia, a más de 50 años, es que todos los medios de prensa están concentrados, todos los partidarios de diferentes ideas también están concentrados, y eso creo que sí tiene una repercusión en la actualidad en los jóvenes. Hablaba Andújar de jóvenes que ya no están, que están ahí en el documental, y la pregunta es ¿influyen estas cosas sobre ese movimiento de los jóvenes?

Jorge Domingo Cuadriello: Vamos a buscarle una respuesta.

Rebeca Chávez: Yo quisiera agradecer a Darío y a Javier sus intervenciones. Me parece que Darío puso realmente sobre la mesa el problema y el drama. Es decir, es verdad que tenemos un grave problema, yo lo padezco igual que tú, el problema de la información y el problema del tratamiento en el año 16 del siglo XXI de los conflictos de la sociedad, y de cómo son y de la democratización de la participación en todos estos temas. Es verdad que se ha abusado por mucho tiempo en “tú no estabas”, en evitar la información y en evitar la realidad. De alguna manera este documental

dice, este tercer segmento, ¿cuál es la Revolución que ellos han heredado? Carlos y Elizabeth dicen en un momento dado que ellos se sorprendieron de la libertad de expresión que había, de que todo estaba en la prensa, que todo se discutía. A mí se me ha olvidado ya cuánto hace que no se discuten públicamente los problemas agudos de Cuba. El juicio de Humboldt 7 fue transmitido por radio. Aquel hábito de discutir públicamente las cuestiones. Yo he tenido la ocasión de trabajar mucho en los archivos y trabajar mucho con la gente joven, porque para mí ese es el primer peldaño. No he encontrado desde el 70 para acá un dirigente o un directivo o un responsable político como Fidel Castro que se paró en la Plaza de la Revolución, cuando el fracaso de la zafra de los diez millones, y dijo: “quítense, soy el responsable”. O un dirigente como Fidel Castro que dice en la televisión: “el pueblo estuvo a la altura de los diez millones, los que no estuvieron a la altura de los diez millones fue la dirección política de este país”.

Todo ese discurso que formó mi educación de adulta ha desaparecido, eso es verdad, pero no todo está perdido porque ustedes dos han planteado desde su edad, desde sus necesidades, que toda esa zona de silencio no ha logrado impedir todas esas preguntas. Y el documental, de alguna manera, está tratando de incentivar ese debate. Para mí la figura de Alfredo Guevara, y creo que para Guanche, porque estuvimos cerca de él, es una persona icónica que encarnaba esos postulados, encarnaba el hay que debatirlo todo, hay que discutirlo todo. Yo me eduqué, completé mi educación artística y mi educación de adulta y política en ese ámbito del ICAIC, y por eso puedo comprender lo que a ti te pasa. Y lo que a mí me impulsó a hacer este documental y a plantear estos problemas es exactamente eso. Fíjate que para mí el meollo del Nelson y Ludmila es: para nosotros primero Cuba y después de Cuba es Martí. Ese es el meollo de ellos, ese es el eje de ellos. Para Alfredo es: soy responsable de lo bueno y de lo malo y todo hay que discutirlo. Y para los otros, el tercer grupo es: en qué momento la creatividad y la pluralidad, en qué instante, toda esa eclosión y explosión de ideas y de debates fue rehén del pensamiento dogmático, que no está en escombros. No estamos recogiendo los escombros del dogmatismo, no es verdad, o si hay escombros tratan de florecer y entonces el cine no está para dar esa respuesta, pero está quizá para llamar la atención sobre eso. Les agradezco a los dos las intervenciones.

Jesús Guanche: Yo me uno a ese agradecimiento y quería hacer varios comentarios. Voy a empezar precisamente por Gustavo, que hablaba de unas omisiones en el ámbito, por ejemplo, editorial. Yo recuerdo



bien que en los años 70 se llegó a publicar una de las tantas obras de Lévi Strauss, *Antropología estructural*. Lo que sí es vergonzoso es que una figura latinoamericana como Darcy Ribeiro escribió en los años sesenta *El proceso civilizatorio* y en un momento dado de su discurso hablaba del “marxismo rumiante”, y hubo que esperar hasta el año 92 para publicar una obra que ya circulaba lo mismo en portugués, que en inglés y después en español por toda América, toda América, no solo América Latina, y es un instrumento de conocimiento de un latinoamericano que logra sistematizar los procesos civilizatorios a nivel mundial. Podrás estar de acuerdo o no con él, pero es un esfuerzo, además, gigantesco que no se puede ignorar en el ámbito de la historia de la antropología, por poner un ejemplo. Me alegran mucho tus dudas, Darío, porque yo también las he tenido. A mí no me importa que se estudie desde el exterior, lo que sí me importa es que no se estudie desde dentro por el no acceso a la información.

A veces se le abre acceso a visitas internacionales y se le cierra el acceso a estudiosos nacionales. Hay ejemplos más que elocuentes y, pensemos en los libros que se han publicado sobre la guerra en Angola y que no lo han publicado autores cubanos, lo han publicado autores extranjeros, por poner un ejemplo muy reciente. Otro ejemplo, a propósito del estilo, yo una vez tuve una fuerte discusión con una persona que llegó a ser rector de la Universidad de La Habana que me invitaba a participar en una discusión sobre la Ley Helms-Burton sin la Ley Helms-Burton. Como

si los que estuvieran allí ese día fuéramos analfechos y viniera alguien ilustrado a decirnos su versión para pronunciarnos contra esa ley que todavía le perjudica al país, sin conocer el texto de la Ley, es decir, por ósmosis, lo cual es poco serio desde el punto de vista profesional, pero a veces se convierte en estilo, o sea, el estilo de la omisión o el estilo de la ausencia de información. Ojalá se hubiera aprovechado el 55 aniversario de las palabras de Fidel a los intelectuales para publicar además el tema de las discusiones. Eso pudiera hasta variar las interpretaciones sobre el contexto, o mejor o peor, pero evidentemente era lo que yo quería referirme. El criterio que uno puede tener a los 20 años no tiene por qué ser idéntico a la interpretación que uno pueda hacer ya a los 60, porque inevitablemente la vivencia, la experiencia, las lecturas, los golpes, te obligan inevitablemente a madurar. Y ese es un factor que tempranamente hay que tomarlo en consideración y, te puedo poner de ejemplo a mí mismo: yo no puedo ni remotamente pensar como pensaba a los 20 o a los 14 o a los 15 años. Hay otro volumen de información acumulada, otra interpretación. Qué bueno que nos estudien desde afuera, pero ese es un verdadero desafío. ¿Por qué? Porque uno contrasta visiones que puede compartir o no, porque a uno, como es portador de una cultura, se le van muchas cosas que da por obvias y eso metodológicamente es un peligro. En cuanto a la observación de tu propia realidad, que muchas veces la señala otro que toma distancia como tal y sirve de contraste, lo malo es no tener posibilidades de contrastar a partir de nuestro

referente como tal. Y el caso de la tecnología es otro debate para otro documental y otro tema porque es el verdadero desafío de ponernos a la altura del siglo XXI en el ámbito tecnológico.

Jorge Fornet: Sí, rápidamente. En cuanto a lo que dice Javier, no hay nada que decir. La verdad, estoy totalmente de acuerdo con lo que dices y lamentablemente sí, seguramente el éxodo de jóvenes tiene que ver también con todo ese difícil... Hacer un análisis sociológico aquí, improvisado, es difícil; pero todos los problemas que hay y también cierta incertidumbre ante el futuro o cierta participación en la solución de los problemas del país empuja a muchos jóvenes a irse, evidentemente. En cuanto a lo que comentaba Darío, algunas cosas sobre el Congreso, quiero puntualizar algunos temas: en el Congreso no estaban juntos todos los delegados, o sea, eran comisiones, creo que eran siete comisiones, y la más caliente, la cultural, de la que vimos imágenes, creo que era la 6A o la 6B.

Rebeca Chávez: La 6.

Jorge Fornet: Ah, la 6, entonces supongo que los que estaban allí, la mayoría de ellos o todos sí entendían lo que estaba pasando, aunque muchas de estas cosas de las que se hablaba no se mencionaban por su nombre. Que yo recuerde no se mencionaba a Padilla, pero todo el mundo sabía que ese tema estaba en el ambiente. Eso sí, muchos de los delegados no comprendían lo que se hablaba, pero muchos no estaban en esas comisiones. No me parece mal que en una revolución, en cualquier sociedad, pero en una revolución, la dirigencia dialogue con todo el mundo y al mismo tiempo con los sectores. Yo creo que para los escritores siempre fue deseable hablar directamente con la dirigencia revolucionaria. Entonces no veo que eso sea fallido en sí mismo, sí, por supuesto, que no se socialice lo que se habló allí. Aquí hay investigadores del Instituto de Literatura y Lingüística, podrán hablar de las transcripciones, de las *Palabras de los Intelectuales*, en esa reunión. Pero que yo sepa en Cuba no se han publicado, lo único que recuerdo es la intervención de Virgilio Piñera publicada en su *Órbita*. No sé si ha publicado algo más. En fin, en Cuba es una tarea pendiente.

Jorge Domingo Cuadriello: En uno de los últimos números de *Encuentro de la Cultura Cubana* se publicó parte de las intervenciones.

Jorge Fornet: Sí, sí, yo lo he visto en *Encuentro* y en otros sitios, pero en Cuba, que yo sepa, no está publicado. Bueno, y otra cosa que dijiste que sí, me parece importante: hace como un par de meses me invitaron a una mesa sobre historia en la UNEAC, y yo me sentí obligado a decir más o menos lo mismo que tú... y partía de una anécdota, y es que hace un par de años, o algo así, estuve en una sesión que hicieron en la Fundación Ludwig para hablar de cine, y alguien puso el documental de Sara Gómez *Iré a Santiago*, un documental de los años 60, y casi todo el mundo allí era joven y participaron y opinaron mucho y hasta de cosas técnicas, y la luz, el sonido, cómo no sé qué, y las implicaciones de aquello. Y cuando terminaron de hablar tomó la palabra alguien y dijo: yo era luminotécnico, o no sé qué, yo trabajé como técnico en ese documental y lo que ustedes están diciendo es falso, todos ustedes están equivocados. Bueno, en fin, se acabó la discusión, por supuesto, y salimos. El hombre sabía lo que no sabía nadie allí. Y cuando salimos me dice una persona que estaba organizando aquello, que era de una universidad norteamericana: “Oye, qué fuerza tiene en Cuba la palabra del testigo”. Es importante el testigo, pero cuando el testigo cancela, cuando cancela la discusión, eso es terrible. Debería ser importante escuchar, obviamente, porque él explicó lo de la luz. En realidad fue que el chofer ese día llegó tarde y no sé qué, tuvo un problema, no pudieron recoger no sé qué cosa, la explicación rebajó aquello, fue terrible, fue demoledor. Al mismo tiempo yo digo que era útil saber eso, pero él canceló todas las opciones y la interpretación de los que venían después, todos los que no estuvieron allí tuvieron que callarse la boca porque habló el que estuvo allí. Es algo que es muy fuerte en nuestro país, a lo mejor en todas partes ocurre, a nosotros nos toca. Estoy totalmente de acuerdo contigo, no cancelar las opciones y las opiniones de los que no estuvieron presentes y los que vienen detrás, que de todos modos van a seguir opinando, como es natural.

Jorge Domingo Cuadriello: Bien, le damos las gracias a los panelistas por su participación. Queremos darle las gracias también a Rebeca Chávez por haber aceptado nuestra invitación a proyectar este documental que ha sido, digamos, el pollo del arroz con pollo de este encuentro de hoy. A los que intervinieron también nuestro agradecimiento, a los asistentes, y los invitamos a un próximo encuentro En Diálogo.

